



GUADALCANAL - SEMANA SANTA 1996

Sevilla
CAJA SAN FERNANDO

**PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 1996**

**JUAN PABLO
UCEDA CRIADO**

DATOS BIOGRÁFICOS DE JUAN PABLO UCEDA CRIADO

* Nace en GUADALCANAL, en junio de 1956, en la entonces llamada calle del Capitán Cortés, nº 29, en el seno de una conocida familia de nuestro pueblo, como manifiestan sus apellidos: UCEDA y CRIADO.

* Hasta los 20 años reside en MAGUILLA (Badajoz) y es, en diferentes Centros de aquella provincia donde se forma académicamente.

* En la década de los 80, se traslada a Madrid donde completa su formación y pasa a desempeñar el cargo de secretario del escritor D. JUAN MARCH, colaborando estrechamente en el libro titulado S-ARXIDUC, "BIOGRAFIA ILUSTRADA DE UN PRINCIPE NOMADA", sobre la vida del Archiduque LUIS SALVADOR DE AUSTRIA. También con el mencionado escritor trabaja en otro libro sobre la vida de LORD BYRON, residiendo para ello en Italia y más tarde en Estados Unidos, donde ambos se documentan para otra obra sobre el famoso Hotel Chelsea, de Nueva York.

* Se traslada a Sevilla en 1988 y se introduce en los ambientes culturales de la ciudad, ampliando conocimientos de periodismo, teatro y diversos medios y técnicas de comunicación.

* Estudia en Radio Escuela Sevilla, teniendo como profesor al insigne escritor D. JOSE MARIA DE MENA, interesándose así en profundizar en todas las tradiciones sevillanas.

* En su cometido radiofónico, comparte durante dos años relevantes programas con MANOLO BARA de Radio Sevilla. Ha retransmitido la Semana Santa de Sevilla para Radio Guadalquivir. Ha celebrado programas en directo sobre todas las cofradías sevillanas. Desde 1994, dirige y presenta un magazín matinal en PUERTO GELVES RADIO, ocupándose de manera enfatizada en resaltar las tradiciones andaluzas, participando para ello en la presentación de actos marianos, galas culturales, festivales, etc. En la citada emisora de Puerto Gelves, dirige cada año la programación de semana santa, bajo el nombre de "A GOLPES DE CORAZON", convertido ya en un clásico de la radiodifusión sevillana, para una audiencia potencial estimada en medio millón de oyentes.

* Ha colaborado con periódicos y revistas como articulista.

* Es miembro de la ASOCIACION CULTURAL BROCAL; pionero en Sevilla, en resaltar los grandes personajes andaluces, pronunciando conferencias sobre ellos en el Colegio de Abogados, Colegio de Arquitectos y en el Real Círculo Mercantil e Industrial de la capital hispalense. Tiene en preparación para esta

Asociación, trabajos literarios sobre Adelardo López de Ayala, Pedro Ortega y Valencia y sobre la Cultura Romana que, tan estrechamente vincula a Andalucía y Extremadura.

* Recientemente y poniendo en práctica sus estudios teatrales, ha sido seleccionado para intervenir en la obra "JULIO CESAR" de SHAKESPEARE, producción del CENTRO ANDALUZ DE TEATRO, que se estrenará en el Auditorio Maestro Padilla de Almería el próximo 17 de abril, para recorrer después todas las capitales andaluzas y diversos puntos de la geografía española, entre las que son de destacar los prestigiosos festivales de MERIDA y ALMAGRO.

Pese a esta agenda tan completísima, seguirá buscando un hueco para vivir las tradiciones más significativas de Guadalcanal, su pueblo y disfrutar de momentos entrañables junto a su familia, su gran pasión, como él la define.

Guadalcanalense de la calle Jurado, donde transcurrió gran parte de su infancia, teniendo especiales recuerdos de la calle Luenga y del Palacio. Cofrade por amor de varias generaciones familiares. Hermano de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Amargura, pero amante de todas las Cofradías de Guadalcanal, a las que pertenecen varios miembros de la familia.

Su pregón es una Exaltación Poética, en la cual y a través de párrafos llenos de lirismo, reviviremos un año más, la Semana Santa de nuestro Pueblo.

Por último, nuestro pregonero ha querido dedicar las líneas de su obra a buenos cofrades familiares:

A la memoria de sus abuelos PABLO y JUAN:

A su padre y hermanos. A su prima Clotilde María. A las mujeres de la familia; por el amor con que han cuidado siempre las túnicas nazarenas. Y, en especial, al que fuera nuestro Párroco, D. ANTONIO MARTIN.

.....



ELEGIA A GUADALCANAL

¡GUADALCANAL! Conjunción de armonía, mágico sortilegio donde jubiloso palpita el espíritu y vibra alegremente el corazón enardecido.

¡GUADALCANAL! Donde en un solo vocablo se encierran singulares atractivos: la luz que es esplendor y la belleza que es materia.

¡GUADALCANAL! Arte, parangón de tradiciones enriquecedoras y crisol de culturas peregrinas.

¡GUADALCANAL! Sucesión de contrastes de un pueblo que seduce, privilegio de la primavera que besa la luna de metal purísimo; rumores de brisa y agua para eternos idilios; estallido multicolor en sus jardines, marco apropiado para encuadrar la fascinante teoría primaveral.

Guadalcanal celebra con merecida solemnidad su Semana Santa de reconocido prestigio. Difícil sería definirla si no es por la llegada cada año de un ángel pasionista que desciende desde las estribaciones de Sierra Morena y contempla la visión esplendente y majestuosa de este pueblo, que escoge por mandato del Altísimo para que sea la Jerusalén occidental y así comenzar el canto que sólo de Guadalcanal puede hacerse en la más profunda devoción a María Santísima y a su Hijo, nuestro Divino Redentor.

¡GUADALCANAL! Hay hojas de escarcha en mis despertares, por el frío que mi ausencia guarda en la lejanía.

¡GUADALCANAL! En tu nombre encuentro música escapada de un pentagrama inmóvil hasta las aguas moras en que te recuerdo y añoro.

Me explicas tu Cuaresma, pero hay odaliscas en mi alma que quieren ensordecer estos oídos, pues sólo entienden de tu eterna bacanal en primavera.

Tiene que venir el Cristo insultado para convencerme del espíritu del tiempo; lloré entonces al saber que tus esquinas se habían labrado no sólo con el amor de la tierra, sino también con el paso lento del Crucificado.

Quiero pensar que hasta la vía del Calvario viaje en ansioso tropel con tus azahares, pues sólo podían seguir en la historia como bálsamo nuestro para las hieles de la pasión. A la vuelta del Oriente me contarán de ti y seguiré soñando contigo; contigo quiero vivir la eterna simiente de la Redención.

Sigo mirando entre tus muros y me ha parecido sentir quejas de orfandad cruenta ¿Dónde fueron San Sebastián, San Vicente y San Benito? ¿Dónde está la pequeña paloma de la Ermita del Cristo? ¿Dónde el templo que encierra y venera el dogma de la Inmaculada Concepción?

Quiero con todo ello soñar oraciones de eternidad, poblar surcos en tus sierras, del agua al viento y de allí a los sagrarios del Cielo.

¡GUADALCANAL!

Fiesta de los sentidos,
vorágine de lo sensible,
invasión del sentimiento,
multiplicación de los cinco sentidos.

¡GUADALCANAL!

Cuando te llueve
las gotas se embalsan en tu nombre
y se apiñan las flores
para sumarse en canales de primavera.

REFLEXIONES

Y en esos mismos albores de una primavera renovada, marcada por el calendario que inexorablemente va dejando caer sus hojas, se vislumbra la aurora de la Semana Santa de Guadalcanal, esa época del año que nos subyuga y conquista a todos aquellos que sentimos en cofrade. Es el periodo más propicio para la reflexión con lo cual debemos intentar introducirnos en el conocimiento cada vez más profundo de esta etapa que amamos con tanto ardor.

¿Este será un año más? ¿Una Semana Santa más? No debe serlo. Quizás alguno de nosotros saldremos de nazareno, con cirio, con insignia, con cruz, acaso de costalero. Ya lo tenemos pensado. Es una decisión que, gracias a Dios no da lugar a dudas. Quizá haya que hacer un pequeño esfuerzo, más económico que físico, pero merece la pena vestir otro año más nuestra túnica, o hacer la ropa y fajarse para meterse abajo.

¿Os habéis preguntado por qué lo hacéis? ¿Por qué os gusta? ¿Tan sólo por eso? No, claro que no. Tiene que haber algo más. Algo personal, íntimo, que sólo el Señor y vosotros sabéis. Conocéis bien la historia del Primer Nazareno. Si, aquel que salió en la Semana Santa de Jerusalén.

A mí me gusta pensar, cada Semana Santa en aquel Primer Nazareno que vivió treinta y tres años. Que nació pobre. Sin nada vino al mundo y sin nada se fue. ¿Para qué querremos nosotros tantas cosas?

Aquel Nazareno fue un buen hijo de familia ¿Cómo nosotros? Obedeció a su padre José y a su madre María. Del primero aprendió su oficio, su trabajo profesional. Y lo ejerció seguro más que bien ¿Cómo nosotros?

Aquel Nazareno tenía una misión en la tierra. Como nosotros tenemos la nuestra. Y la cumplió. Pero para cumplirla se preparó. Se retiró, solo, cuarenta días al desierto ¿Cuánto tiempo hace que no practicamos unos Ejercicios Espirituales? ¿Por qué no ahora?

Aquel Nazareno lo hizo. Y luego cuando volvió a la ciudad para cumplir su misión, en muchas ocasiones se retiraba para hablar con su Padre Dios, con nuestro Padre Dios. Hacía oración ¿Cómo nosotros?

Aquel Primer Nazareno pasó por la vida haciendo el bien ¿Es ese el fin de cualquiera de nuestras actividades... Siempre hacemos el bien, o cuanto menos lo intentamos?

Aquel Nazareno, llegado el momento se abrazó a su Cruz y echó a andar. Cayó y se levantó y así hasta tres veces. Y, avanzó hasta llegar a la cumbre del Calvario. Roto, sin fuerzas, malherido y humillado, pero llegó ¿Y nosotros? ¿Abrazamos la cruz de las contradicciones, de las enfermedades, de las equivocaciones humanas? ¿Y cuando nos caemos, nos levantamos? ¿Cómo es, cómo está siendo nuestro camino por la vida?

Aquel Nazareno, de aquella primera Semana Santa, lo dio todo, absolutamente todo, por nosotros. Dio su vida. Y con ello nos dio la propia Vida ¿Y nosotros, ¿qué damos?

Tenemos que volver a pensar esta Semana Santa en aquel Nazareno. Vamos a pedirle que nos haga cada día un poco más como Él. Para que así, cada año, al llegar el Domingo de Ramos, nos parezcamos un poco más a Aquel Primer Nazareno.

.....

CRUZ DE GUIA

Yo también como aquel Primer Nazareno, quiero hacer de mi Pregón una Cruz vivificante, quiero llevarla, aunque me agote, pero mi alma y mi espíritu se verán compensados de gozos celestiales. Llevaré ante vosotros, ante todos los que me escucháis el mensaje de la sagrada insignia de nuestra Redención; una insignia que veréis triunfal por las calles penitenciales de Guadalcanal.

¡La Cruz de Guía! La Cruz del Redentor y con ella y por ella he llegado a este pórtico de la Semana Santa, haciendo de la misma Cruz el motivo de mi Pregón.

La Cruz es nuestro triunfo. Somos el pueblo escogido y estamos ansiosos de seguirle por las calles de esta nueva y eterna Jerusalén que es Guadalcanal.

La Cruz será nuestra fuerza en el fracaso y el desaliento. Nos guiará en las tinieblas de un mundo que nos abandona y critica, que no comprende la hondura de nuestra fe.

La Cruz, consuelo en los días de la prueba amarga de las enfermedades.

La Cruz que llega al lecho del dolor y sabe que sólo se le puede seguir con el corazón y el pensamiento.

La Cruz que escucha nuestras súplicas y le pedimos que sus brazos siempre abiertos, acojan en dulzuras infinitas lo inexorable de nuestro destino, transformando nuestra muerte en fuente de vida eterna, porque no se va al Cielo sino desde la misma Cruz, nuestra mejor Guía.

.....

¡COMO HUELE GUADALCANAL!

¡Y cómo huele Guadalcanal!
huele a dulces y azahar,
a capirote y mantilla,
y a quejíos de un cantar
de saeta en seguidilla.

Huele a rosa, huele a lirio,
a llanto de Dolorosa,
a Cristo muerto en martirio,
a noche bruja y preciosa
y a piropos de delirio.

A manto de terciopelo, a
los bordados en oro,
huele ... ¡a la gloria del Cielo!
Guadalcanal huele a tesoro,
aún en pena y desconsuelo.

Huele a cirio de Pasión,
huele a muerte en el Palacio,
en los divinos lamentos
y a luz de consagración
en el áureo monumento.

¡Y cómo huele Guadalcanal!
a tristeza y alegría,
a varal y canastilla
a rosarios de agonía
y a cielo azul sin mancilla.

¡Huele que huele Guadalcanal!
a cera, clavel e incienso,
a velo, blonda y capilla,
a susurros de embeleso
y a plegarias de rodilla.

Huele que huele Guadalcanal
a risa, llanto y amor,
a esquinas blancas de cal
y a drama de Redentor.

.....

LA SEMANA SANTA EN NUESTRO PUEBLO

Llegada que es la época, hay en nuestro pueblo un ajetreo desacostumbrado. Nada ni nadie reposa, vamos y venimos de acá para allá en una búsqueda incesante. Queremos ver todas las cofradías, pero verlas en su lugar, allí donde sabemos que es más bonita, que luce más o es más emocionante su visión.

Ya todo es distinto, nada es igual en los días cofrades de Guadalcanal, los sonidos se entremezclan y multiplican haciendo que, para el profano, suene discordante y arrítmico lo que para nosotros, los cofrades, es pura esencia de melodía. Hay en esos sonidos, una música que se escucha y otra que sabemos adivinar en sus silencios. Se oyen marchas procesionales, tambores y cornetas, alpargatas costaleras en su rachear y la voz del capataz al mandar. Y vamos adivinando el crujir de las trabajaderas al levantar el paso, el rítmico golpeteo del metal de los candelabros de cola al chocar con el último varal del palio, las cadenillas de los incensarios en su aromático balanceo, el gemir de de las bambalinas en su chocar con los varaes.

Y a todos estos sonidos, oídos y adivinados, sirve de contrapunto el chocar de las conteras de las varas en el suelo, entre el murmullo del caminar de los nazarenos, mientras escuchamos la dulce charla que mantiene el aire, suave brisa del atardecer, con los naranjos y los pájaros.

La Semana Santa es algo que vemos, oímos y olemos. Huele a incienso, a la cera derretida de los cirios y a flores, pero también huele a miel y a masa de harina, olores y aromas que se escapan de las casas. Podíamos decir que la Semana Santa es la fiesta de los sentidos.

La Semana Santa en nuestro pueblo toma un cariz especial, una dimensión imaginativa, no necesitamos trasladarnos a Tierra Santa para vivir las emociones que nos provocaron los mismos sentidos, porque vemos a Jesús entrar a lomos de un pollino en medio de una multitud que se abigarra en la Plaza de Guadalcanal con el testigo silencioso de la torre mudéjar de Santa María de la Asunción. Guadalcanal ya es Jerusalén.

Percibimos la realeza de Dios en la más absoluta humildad del Hijo, que asciende pacientemente la Vía Dolorosa, que aquí llamamos del Costalero.

Contemplamos las burlas crueles a que es sometido Cristo en una columna ignominiosa, toda Granillo se convierte en palacio del Pretor.

Duele el alma cuando el Nazareno de dulce rostro no se abate bajo el peso de la Cruz y el Espíritu Santo es calle de Amarguras incontenidas en una amanecida de tímido sol, bálsamo que le acaricia el hombro dolorido.

En el glorioso nombre de una calle de Madre abrileña y septembrina, cómo asombra que sus casas se alcen en laderas de una doliente cima que ya es Gólgota de un Hombre que muere entre nubes de incienso, mientras se rasga el velo del templo concepcionista.

No será la muerte del Hijo de Dios el ocaso de nuestra esperanza, pues, aunque José de Arimatea ofrezca el sepulcro en la calle Milagros y la noche envuelva el divino cuerpo inerte, la Soledad de la calle se romperá al quiebro de una saeta, lamento que, en el nombre de la vía, será prodigio de su inminente resurrección.

¿Y a ella?, a Ella, a la Virgen, la vemos por todas las calles, plazas, rincones y esquinas de nuestro pueblo, que cuando llega el Domingo de Ramos, el día blanco del Hosanna, todo Guadalcanal es calle de la Amargura caminada para la que ya es Madre Dolorosa que comienza a desgranar las cuentas de un Rosario de Amor con su Palma de Pureza.

Reinas de Guadalcanal que agotan en su nombre el léxico del sufrimiento divino: Amargura, Dolores y SOLEDAD, invocan de nuevo a la bienaventurada ilusión de lo humano en un Rosario de Paz y de Esperanza, vertientes que fluyen como el río que aboca en la más bella y más sin mancha, más amada, más cercana y más celeste que ninguna, Señora de singular belleza, gracia entronizada en el dorado regío de su paso o en el argénteo piropo de su toldo. Pureza coronada con el amor de sus hijos, lucero descendido para guardar corderos desorientados y conducirlos al aprisco. Avemaría gozosa entre los nardos y azucenas o entre las florecillas silvestres. Armiño o pellico, cetro o cayado, Reina del Cielo o pastora de las almas, destellos de su luz plena de hermosura para el camino oscuro de la noche.

Que Ella, en este pregón pasionista nos ilumine y nos ayude a marchar con la Cruz de Guía, para que, llegado el Domingo de Resurrección, celebremos con nuestra Bendita Madre en su casa de atrio cortijero, el nacer a una nueva vida, purificada en el Jordán de nuestra tierra, que Ella quiso amorosamente, sencillamente, llamar GUADITOCA.

.....

DOMINGO DE RAMOS

Pero vayamos pues, al encuentro de la Semana Pasional de Guadalcanal, donde intercedemos al Supremo Hacedor para que Cristo abogue en nuestras necesidades y a su Bendita Madre, para que, a pesar de sus penas, sea mediadora en nuestras tribulaciones, sentimientos que son el punto de partida y la meta, el Alfa y el omega de nuestra propia existencia.

Traspasaremos el viejo dintel de la iglesia y entraremos en otra dimensión. El crujir incesante de la noble madera será la fanfarria que nos anuncie un año más, que ingresemos en ese ámbito de luz, penumbra e incienso que es la Semana Santa.

Y entretenidos por la emoción que agita el espíritu, nos adentraremos en una rubia mañana, plena de luz dorada y blanca que es el Domingo de Ramos, un Domingo de Ramos que ya percibe y multiplica ecos, Hosannas y Aleluyas y que nos muestra como signos inequívocos al primer Nazareno y al primer cirio pasional, anunciando el dolor de la Epifanía a lo largo de toda una semana que se inicia con la primera Cruz de Guía, recortándose en el áurea de la nueva primavera, una primavera de pasión y apasionada que nieva azahar y que nos estalla en las manos y en el corazón.

Amaneceremos temprano y los niños nerviosos y llenos de inquietud en este su día, mirarán al cielo a ver como está el inmenso, pero no serán los únicos que entornarán los visillos de la ventana, nuestro temor también será manifiesto en la primera jornada de la Semana Santa y nos importará más que nunca que llueva o no.

Pero la luz se imaginará distinta y será más brillante y la gente saldrá a la calle con nuevos bríos, con ánimos renovados, como sus ropas nuevas o casi nuevas.

En las solapas, ramitas de olivo. Ya nada habrá que esperar, todo volverá a ser lo que fue y lo que esperábamos que fuera, y rayando el mediodía, no podía ser de otra forma, la hora del Ángelus, descenderá a la plaza de Guadalcanal, una escala de brisa luminosa, rampa y puente entre lo terreno y lo celeste, para que por ella baje un angelical cortejo de almas inmaculadas que son los niños de Guadalcanal.

Tramos de nazarenitos, algunos en brazos de sus padres. Allí sentiremos el orgullo de saber que muchas cosas podrán cambiar, pero que jamás perderemos la esencia del ser Guadalcanalense y con esos niños, nuestros niños, el Domingo de Ramos será luz hermosa que más que del sol, parecerá salir de sus propios corazones.

Ya la mañana vestirá de gala y medirá justamente el umbral de la primavera. Todo será bienestar, orden, reposo. Una intimidad comunicativa de tela y flor correrá presurosa a lo largo de las más blancas galerías del alma. Iremos a Santa María seguros de no encontrar sitio, pero cabremos todos en aquel recinto bañado en luz honda y vegetal de platino y almendra.

Los pájaros nos darán escolta por las calles de Guadalcanal que conducen a la Parroquia y aguardarán en la plaza alrededor de nuestras cabezas, como los chiquillos que escalan ventanas para ver mejor a Jesús, Dios Hombre, Dios Vivo montado en una borriquita llena de mansedumbre. Merecerá la pena haber esperado en el dintel de los zaguanes, entre discreto rumor florido y fresca de mármol y

baldosas recién aljofifadas. Será la primera alegría que entoldará de ansiedad el cuerpo moreno de nuestra Semana Santa.

Al fin, se abrirán las puertas de la Iglesia y toda la plaza se inundará de ese júbilo blanco, parejo de la brisa que ensancha honradamente el corazón de nuestro pueblo. Un azul alto, muy alto y sereno de Dios se filtrará por el incienso del templo. Todos los ángulos, todos los recodos de la plaza vaciarán en la Parroquia su olor maravilloso de Domingo. A su vez, la Iglesia de Santa María volcará sobre la multitud su perfume de siglos. Las túnicas entre blancas y azules darán su brillo contra el arco de la portada de piedra color amarillo de malecón. La muchedumbre se agitará entonces como el niño ante la presencia del regalo lujoso. Y entre aquel júbilo soleado, cumplido, irán saliendo los hermanos, las insignias.

De pronto, surgirá una fragilidad de cera y alegría que desafiará al equilibrio bajo las órdenes terminantes del capataz. La gente atenderá entonces al más pequeño crujir de la hierba florida, al más leve tintineo de la plata.

Las primeras notas del Himno Nacional sacarán, en definitiva, el paso a la calle en un recorte esbelto.

En aquel punto, el oro del cielo frenará con dulzura la seda de las palabras y el color de los geranios, gladiolos y azucenas. Y las pirámides de rosas y claveles colocadas junto a los candelabros del paso, derramarán su frescura en un sol de leyenda.

Allá arriba, adentro, en la sombra de algunos balcones, el dije negro de la ausencia, de la ausencia del hijo o de la hija, de la madre muerta o del hermano enfermo. Pero todo se recobrará en el espacio de la alegría.

Domingo de Ramos en Guadalcanal.

El blanco y azul, alto y sereno de Dios abogará sobre la muchedumbre.

¡Hosanna! ¡Aleluya!

El Hijo de Dios ya está en Guadalcanal. Oleajes de palmas verdes y doradas y las primeras oraciones musitadas como cuentas de un rosario de emociones y esperanzas infinitas.

Jesús avanza por las calles de Guadalcanal, su Jerusalén. La Virgen del Rosario y la Palma tendrá entonces en su cara una sorpresa agridulce de júbilo y dolor de trigo fino que jugaba con las laderas de las sierras del Agua y el Viento.

¡Ahí tienes Guadalcanal! ¡Tu Domingo de Ramos!

.....

AL CRISTO DEL AMOR EN SU SAGRADA ENTRADA EN JERUSALEN Y A NTRA. SRA. DEL ROSARIO Y LA PALMA

Hay un aroma en mi pueblo
cuando el Domingo de Ramos,
los niños llevan olivos
con sus padres de la mano.

Son la esencia de este día
de cielo azul y sereno
y saben de un Cristo bueno
que sonríe con María.

Suenan campanas al aire
y es más tibia la mañana
y hasta sonríe la pollina
entre los gritos de  Hosanna!

Amor del Hijo que sabe
que le han de vender mañana,
más entrega va no cabe
y en caudales se derrama.

Flor de marfil y azucena
para un Rosario de amores
en las manos de una Virgen,
que sin carita de pena
camina tras de su Hijo
entre palmas y clamores.

.....

LOS DÍAS ILUMINADOS

Campanas al vuelo. Tambores y cornetas. Estandartes. Olor a incienso, cera y azahar. Confundidos los hombres y las cosas desde las palmas y los floridos ramos del Domingo, hasta las tinieblas del Viernes.

Costaleros que, ceñidas las cinturas con las negras fajas, remangados los pantalones a media pierna, las alpargatas conteniendo los pies deformados, marchan silenciosos, camino de la Iglesia. Un nazareno en lontananza.

La Procesión está en la calle. La calle es toda Procesión. Pero sobre el penitente y el costalero, sobre los mantos de tis  o de brocado de las Virgenes, los estandartes, las cruces de gru a, las banderas, las canastillas de claveles de los pasos

de Cristo, el incienso, la cera y el azahar, los centuriones y los capirotos, está la primavera.

... La Primavera mil veces acosada y cien mil veces vencedora.

Es ya una sola procesión en la que todos los hombres, todas las mujeres, todos los viejos y niños son cofrades, porque la primavera no tiene límites ni confines cuando estalla. Lo religioso y lo pagano, la fe de milenios se juntan en un solo haz luminoso para abrazar la vida, que es además Muerte sin saberlo.

No tienen preferencia los cruceros de las catedrales, ni las naves de las colegiatas, ni los altares de las capillas recoletas, ni las celosías, ni los floridos balcones. En cada partícula de aire, el aroma mantiene la misma intensidad.

Ya hemos visto la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén. La oración sobrecogedora al Padre en el Huerto de los Olivos, seguirá demostrándonos la Humildad del Cordero de Dios y la Paciencia con que espera y afrontará su Pasión y Muerte.

Y en todo ello, el cortejo sigue su camino. Recibe los dardos de las saetas, el pregón de los vendedores, el humo de las fritadas de pescado, los vapores del vino, el llanto de los niños por las golosinas, las palabras de amor, los rezos de la fe sencilla de los que sufren o sueñan, pero nada puede detenerlo. Es un rito demasiado antiguo, solemne, atávico, complejo y barroco dentro de su simplicidad.

A la cálida, a la hermosa, a la espléndida, a la soberbia, a la humillada, a la contradictoria sangre del Sur -de los hombres, de las mujeres, de los viejos y de los niños del sur-, le ha entrado por las venas hacia el corazón, el azul moscardón, que no es mariposa ni libélula de la primavera, cien mil veces vencedora de la Vida y de la Muerte.

.....

MIERCOLES SANTO

La tarde del Miércoles Santo pinta de color oro viejo los perfiles y aristas de Guadalcanal y este pueblo empieza a caminar con su Cristo y con su Virgen por las naves de una Iglesia abierta, que son todas sus calles. Es el contrapunto de lo álgido y el declive; podemos decir que ahora comienza la Semana Santa, pero que también se inicia su final y todo ello nos provoca una amalgama de sueños que van acordes de conmovidas emociones.

Ya el corazón y el sentir de todo Guadalcanal, busca la salida de la Cofradía del Costalero para aprender de Dios Hombre su Humildad y Paciencia e inundarse de Paz soberana con la dulzura de una Virgen radiante, mecida en la alta noche sobre fragante nave de intensos azahares. La Virgen madre que escucha los lamentos de sus hijos de Guadalcanal:

Por las calles de Guadalcanal, la muerte, madre, le aguarda. Y Él espera Humilde y Paciente. Hay en sus ojos tristezas de primaveras pasadas. Su carne se abrasa en lo lejano de un sol azulado y en su mirada perdida hay un eco de vencidas nostalgias. Como el mar tempestuoso su sangre bulle y empapa el aire que nunca duerme, la luz que siempre arrasa y se anuda como un grito hondo a la garganta entre rosas de fuego que van quemando su cara.

Por las calles de Guadalcanal, la muerte, madre, le aguarda. Y Él, Humilde y Paciente espera. Su aliento es perfume de amapolas enlutadas. Por su calle suben los llantos de amarillas cigarras y la muerte va clavando las ocultas dentelladas con que invade el silencio hondo del cristal de su garganta. El delirio abre surcos, la mano en la mejilla siembra malvas y la agonía se presiente entre nubes cansadas.

Por las calles de Guadalcanal, la muerte, madre, le aguarda. Y Él, espera Humilde y Paciente. Su próxima agonía va tiñendo de angustia la luz quebrada, mientras se cubre de pánico el cielo y tiemblan ocultas montañas. Arañando el horizonte, la tarde le borda distancias, el viento duele en los ojos y en su voz no pronunciada, multiplica el eco errante la soledad que las tumbas guardan.

¡Qué tristeza contenida! ¡Qué total desesperanza!

¡Qué río de claveles por besar su frente humilde!

Por las calles de Guadalcanal, la muerte, madre, le aguarda. Y Él, sigue inmutable. Humilde y Paciente. Sobre un fondo de tinieblas, su perfil ya se agiganta. Será coronado de espinas, su muerte es más próxima y exacta y cuando al fin de la noche descienda en la oscura madrugada, por el azul de sus venas, la saeta arranca laberintos de miedo y oxidadas espadas. Dios inmenso, verdadera Palabra que pronuncia el verbo inefable de nuestra esperanza. En lo inmenso de la noche crujen brisas heladas, la sombra, la sombra abre silencios y la hora marcada, será el fin de los presagios sobre su tez lacerada.

Todo se consumará y ya los ángeles de Guadalcanal están tejiendo con luceros una negra mortaja, mientras la muerte se adivina en el corazón de la Madre y se refleja en el cristal de sus lágrimas.

Por las calles de Guadalcanal, la muerte, madre, le aguarda. Y Él, siempre Humilde y Paciente, espera. Tiene un soneto de espigas el dolor de su soledad, una estrella se incrusta en sus sienes, un eco de guitarras dormidas al compás de los latidos que por sus labios se escapan. Miércoles Santo, Guadalcanal. Por el cielo duro se alargan sombras de malos presagios, voces lentas que claman el dolor del Hijo del Hombre sobre una peña de tinieblas amargas. Desamparado y solo, capitán de su propia agonía, clava en el cielo reflejos de Paz, transmite una Paz inusitada,

pero la muerte quiebra ese halo de menta y albahaca. Pero hay otra Paz, firme, que nunca se romperá y que llega por la Vía Dolorosa en manos de su Madre y su reflejo buscará la Vida Eterna por un río de plata hacia la mar infinita del Amor.

Mientras, Humilde y Paciente espera, por las calles de Guadalcanal, la muerte, madre, le aguarda”.

.....

A NTRA. SRA. DE LA PAZ

Es su calle Costalero
se inunda de Paz y no cabe,
la noche es gracia y salero
palio azul de su donaire.

Se acentúan las estrellas
se hace el lucero más grande,
en un denso terciopelo
más hermoso y rutilante.

El aire pasa en silencio
la luna ya es deslumbrante
y las flores van bordando
las bambalinas de encajes
para la Paz amorosa
de la Santísima Madre.
Sube por Costalero
y Costalero es ya salve,
de alabanza en los balcones
a lo largo de su calle;
parece viene mecida
en los suspiros del aire
y en su cara de marfil
las centellas fulgurantes
le van sembrando de besos
con júbilo delirante.

La noche se torna en clavel
con aromas suplicantes
y es manifiesto el fervor
en la saeta que nace
del fondo del corazón
para pedir a la Madre
que cambie por Paz la guerra

y que no corra la sangre,
y canta, canta Guadalcanal
con los ruegos lacerantes
para esa Reina de Paz
que calma nuestros pesares.

Hilos de plata de luna
bordan palio de pasión,
arcángeles costaleros
mecen con ilusión
a una Virgen con esmero.

Y al seguir por Costalero
lleva su cuadrilla celeste:
Costalero San Miguel,
Costalero San Gabriel,
Costalero Rafael,
Costalero hasta su pez
y toda la corte serafina
y allá en las cuatro esquinas,
manigueteros de pro,
porque Ella se lo merece:
San Juan, San Lucas,
San Mateo y San Marcos,
aquel que llena los charcos
en una corriente de amor.

¡Todos por igual, valientes!
Con Ella vamos al Cielo.
Qué lujo de capataz
de quien emana aquel grito,
la Virgen mirando al suelo
le sonrío a San Benito.

Y mirándola en su paso
dijo el Cielo en recrearse,
que Guadalcanal subió
a la gloria en un instante
nos concedió la Paz
con esta Virgen divina
tan humilde y tan radiante,
que la brisa que la mece
hasta le grita ¡Bonita! y el corazón se estremece.

.....

JUEVES SANTO

Cuando en la tarde del Jueves Santo percibamos la presencia de Dios en el arrebol dorado del Monumento, las campanas enmudecerán porque habremos de observar también al Hijo del Hombre en la total desesperanza de su dolor por las calles de Guadalcanal, que se convertirán en sagrarios abiertos de oraciones musitadas.

Cristo pasa por Guadalcanal, atado e ignominiado a una columna, azotado por nosotros. Guadalcanal clava sus rodillas en tierra haciendo oración; nacen saetas de gargantas que parecen que se rompen cuando quieren aliviarle su dolor; lloran los ojos de nuestros sentimientos, sabedores de su próxima agonía y pasión, por eso, Guadalcanal todas las primaveras ondea la bandera de nuestra Fe, depositándola en el mástil más alto para que los vientos de nuestro pueblo, cofrades también ellos, dejen su mensaje en todos nosotros.

Y Guadalcanal seguirá brindándonos su azahar, sus gentes, sus calles; hermanos de un Cristo vivo que va pregonando ya su perdón, iremos tras de Él, caminaremos por alfombras de promesas convertidas en cera y el rito antiguo volverá a repetirse. Los primeros tramos parecerán colmenas donde se fabrica la ilusión; los pequeños de la Hermandad con nerviosismo, van haciendo la Estación de Penitencia, compaginando muy bien, sus dos funciones principales: dar caramelos e ir elaborando una enorme bola de cera. Con ella se irá tejiendo al paso de los años, una vida llena de Fe, llena de sentimientos, donde seguro que no le faltará el amor de Cristo y de su Bendita Madre.

Ya cuando la claridad se vaya durmiendo en los cuartos del anochecer y los ríos de la madrugada quieran abrir los postigos del alma en el Jueves Santo, la tristeza buscará cobijo en nuestro más hondo sentimiento, de algo que se nos va escapando poco a poco de las manos, como paloma que prende vuelo en la tarde de Guadalcanal, el aire en su soledad dibujará con pinceladas de sabor cofradiero el ir y venir de las capas verdes de los nazarenos, que con sus cirios encendidos muestran la más alta lección de fe, formando un rosario de luces en su largo recorrido. La Esperanza vencerá a las tinieblas.

Peregrinos incansables tras del Cristo atado y azotado, bajo el palio azul de nuestro cielo, un cielo iluminado por esa luz que la primavera le regala y que ahora, en el dolor de Dios, es destello insultante. Todos los años tras de Él, porque sabemos que la Esperanza vencerá a las tinieblas.

.....

A CRISTO AMARRADO A LA COLUMNA

Columna de azotes, Señor,
columna, pilar de nuestra fe,
manantial de nuestro amor
en tu soberano Poder.

La noche es pincel maldito
para pintar los claveles
que en tu espalda lloran sangre,
por dos sayones crueles
que con látigos de alambre
no te arrancaron ni un grito.

Tu rostro sereno de ternura,
tu cuerpo desnudo y malherido,
tiñe tu sudario sostenido
en hondos silencios de amargura,
y un mar apenas contenido
cae en ríos carmesí por tu cintura.

Vera es la Cruz que te espera,
la Esperanza de redención
y por ser la verdadera,
salvas por compasión
a la Humanidad entera
con tu muerte y tu dolor.

Qué mensaje en la columna del amor,
qué ausencia total de primavera.
Es el alma, que al mirarte mi Señor,
te adivina clavado en la madera
y suplica incesante al Pretor
que jamás tu sentencia se cumpliera.

Lloran tristes el hilo de tu suerte
pensamientos de aromas penetrantes,
con lágrimas violáceas y de muerte,
que esgrimen las tinieblas como lanzas,
más no acallan tus palabras arrogantes,
que nos hablan de vida y esperanzas.

A NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA

De clamores y alabanzas

el Jueves Santo se llena,
Mi Virgen de la Esperanza
viene de hermosura plena.

Y su belleza ya alcanza
esas lindes prodigiosas,
donde ya la espiga es rosa,
lo triste torna en consuelo,
y Guadalcanal, su cielo
para su misión gloriosa.

Todo le pide a su Virgen,
todo a su paso le aplaude.
Entero el pueblo rendido,
en una presencia unánime,
no se cansa de mirarla,
no se cansa de rozarle.

Por una estela de incienso
ya se acercan los ciriales
y en el blancor de su nube
se dibujan los varaes.

Esperanza en Vera Cruz
a paso de costaleros,
y sentirás el dolor
de tu hijo en el madero.

Y a redoble de tambor
cuando doblas las esquinas
ni la luna da más luz
que tu carita divina.

Su paso se vuelve mar
de verdes aguas de encajes,
con orillas esmeraldas
con espumas y oleajes,
que descansan en su altar
para aliviar sus pesares.

Y sigue derramando amor
cuando pasa por las calles
y en torno suyo un clamor
que se deshace en plegarias
por lágrimas de su Valle

que son fuentes de pasión.

Y a pesar de tu tristeza
viendo a tu Hijo azotado,
sacas fuerzas de flaqueza
y ánimo ilusionado,
para darnos el vergel,
donde florece la fe
Esperanza de la vida,
donde resurge la luz
como venda de la herida
y das la sombra del árbol
en tu capilla bendita
de donde parte la escala
para la gloria infinita
que Tu quieres que tengamos
en este jardín de brisas
que es Guadalcanal entero
un crisol para tu sonrisa
cuando te mira a los ojos
eres su Faro y su Guía
que al llegar el Jueves Santo
todo ante Ti se inclina
y el aire se vuelve alabanza
cuando asomas las esquinas
Mi Virgen de la Esperanza.

Y en la voz del capataz
va tu pueblo en el costero
con el golpe de martillo,
¡Vámonos con Ella al Cielo!

MADRUGADA

El engranaje del tiempo marca ya la inexorable y augusta madrugada. La luna preside el alto cielo, luciendo el primer y denso matiz de la oscuridad. El ritual acompasa el camino hacia la recta final que se refleja en el espejo del parasceve. Es la culminación de la meditación y la oración contemplativa, esa será la mayor prueba de que nuestro corazón empieza a llenarse de Amargura.

La noche del Señor es la madrugada del Viernes Santo; es la noche del desvelo, la de las horas sacrales, la que está presente en el alma recóndita del que la vivió una vez; la que hace sangrar como los robles viejos, a los que no pueden estar presentes en las calles de Guadalcanal o en los escondidos ángulos iluminados por la herrumbrosa farola de luz amarillenta.

La noche del Señor es la noche de la mar, cuando todas, todas las calles se convierten en ríos de una vertiente pendular, que aboca y descarga en un océano de muchedumbres que quieren ser Cirineo de un Dios agobiado por el peso de la Cruz. Pálpito en los ojos y la pesadez de la noche en el alma a flor de piel o hecha lágrimas por Cristo que dejó la columna y recibió la Cruz, nuestra Cruz. Lágrimas que se tragan para no traicionar el gozo desbordado de las horas, que ruedan sigilosamente frías y cómplices de la ansiedad general del pueblo.

La noche del Señor es la más sacramental de todas las demás, porque recuerda la amargura, el drama humano de Dios y el dolor divino de María. Madrugada. La noche del Señor. La noche es temblor en los cirios de los penitentes, en las lágrimas de la Virgen de la Amargura, en las pupilas de los ojos suplicantes y contritos, de aquellos que aguantan a pie firme, con dolor y estrechez, el lento caminar de la comitiva penitencial, que desgrana las cuentas de un rosario o gime en la desnudez de unos pies descalzos.

La Plaza de Guadalcanal en la madrugada, la noche del Señor, está llena de gente y hace frío. Un frío especial que emana de las puertas de la Iglesia, tan cerradas. Antes de que se abran, hasta tres aldabonazos levantarán sus esferas en lo oscuro. A las cinco en punto de la madrugada, la noche del Señor, aparecerá ese Hombre recio y triste y percibiremos el caminar seguro y firmísimo del Señor en su noche de Amarguras.

Silencio con rumor de racheo. Las paredes blancas a la luz de la madrugada tienen color de blanco litúrgico. Es Nuestro Padre Jesús, tremendamente cargado con el peso del mundo, y lo siente, vaya que, si lo siente, no hay más que mirarlo, y lo siente, vaya que, si lo siente, no hay más que mirarlo; por eso el pueblo calla, porque está todo él inmerso en la Cruz que humilla al Señor de la noche, de la madrugada de Guadalcanal.

Padre Jesús, Nazareno humilde, el Señor de la noche, de la madrugada, es un Dios honrado y fuerte. Ninguno como Él es de verdad aquel Jesús de Galilea, insobornable y enérgico, que arrojó a los mercaderes del templo blandiendo en su segura mano el látigo justiciero.

Aún lleva este Cristo sobre sí las virutas de la carpintería de José y el dolor antiguo de los proletarios. Es un hombre vigoroso, musculado por el trabajo y los caminos, que podría si quisiera, transfigurarse en el extremista aquel que daba el

eco y al viento de las montañas su palabra magnífica y rebelde. "Me han ungido para dar buenas nuevas a los pobres, para poner en libertad a los quebrantados, ¡ay de vosotros los hartos, porque tendréis hambre!".

Ahora, mi Jesús Nazareno no pisa la arena del desierto, sobre la canastilla del paso, alborotada de oros y molduras, Padre Jesús camina por las calles de Guadalcanal entre la fe y el respeto de su pueblo que le mira con devoción y ruega ser correspondido con una mirada de perdón.

El frío crece ahora y lo arropa todo en un silencio comprimido y abstracto. Y entonces, al filo de la noche, de la gran noche del Señor, se descarga el ansia de amargura en una saeta.

.....

ANTRO. PADRE JESUS

Leve luz de amanecer
caricias de pronta aurora,
silenciosa muchedumbre
son las cinco ¡Es la hora!

De tu templo en el umbral
mirando a la calle tu cara,
el alba es como una cruz
donde la pena te enclava.

Luces de lívidos cirios
temblorosas ya se agitan
y en tu noche de amarguras
son como estrellas caídas.

Blancos azahares tiene
el naranjal de la plaza,
geranios de primavera
los tiestos de las ventanas,
Padre Jesús viene cubierto
con su túnica morada,
tan aferrado a la Cruz
entre tibias luminarias
y sus claveles sangraban
en el monte de sus andas.

Se ha posado en Ti el dolor
caminando hacia el Calvario,
a tu paso abrió la flor

y lloran los campanarios.

Y la escarcha se hace alfombra
para Su Majestad Divina
y en lo oscuro de la Plaza
el alma ya se ilumina,
con la luz de aquellos ojos
más claros que los del día,
con el fuego prodigioso
de aquellas dulces pupilas,
con el resplandor sublime
de la escultura bendita.

Deja que pueda mirarte
porque las lágrimas mías
de emoción me van nublando
hasta oscurecer mi-vista,
porque Guadalcanal, mi Señor
va prendido en tu mirada,
en tus ojos van las fuentes
que lloran en nuestras almas
entre naranjos, limoneros
salpicados con tu gracia.

En ellos se mira el Cielo
y deja escrito con lágrimas
un Padrenuestro que brota
de nuestras roncadas gargantas.

En tus ojos, mi Señor
dejó Guadalcanal, tu pueblo,
la luz de sus esperanzas
y ese sol oscurecido
que amanece cuando pasas.

En tus ojos, mi Señor,
la Amargura reflejada,
en la eterna catedral
que es tu pueblo en la mañana.

En tu triste soledad
de la existencia cansada,
quiero ser buen Cirineo
si tus ojos me mirasen

y atendieran mis plegarias,
y yo le diré a tu pueblo el
Viernes de madrugada
mientras te llevo la Cruz,
que hoy aprendí a rezar
sin decir una palabra,
que Nuestro Padre Jesús
me ha mirado en la mañana
y todo su pueblo al verle
se ha arrodillado a sus plantas

.....

A NTRA. SRA. DE LA AMARGURA

A la Virgen de la Amargura
reina de la madrugada,
la noche le brinda un traje
de color morado y plata.

Se asomaron los luceros
para verla en la plaza
y los ángeles dijeron
que mejor era en Santana.

Los claveles tempraneros
se agitan en las ventanas,
para ofrecerle pañuelos
donde seque sus pestañas.

Y suena el primer desgarró
de la saeta angustiada
y la emoción se desborda
mientras la gente se abraza.

Guadalcanal llora en silencio
la madrugá ya se desgrana
sobre un vía crucis de rezos
al despuntar la mañana.

Hay un rumor de sorpresa
en lágrimas congeladas
y un ansia de dibujarla
por esquinas encaladas.

La Virgen de la Amargura

es la princesa del alba,
mientras San Juan con dulzura
seca el llanto de su alma
y le dice en galanura,
buscando a lo triste, calma:
Señora, sois tan hermosa
tan difícil de igualar,
marfileña y tan graciosa
y ostentáis tal majestad
en vuestra cara serena
y en el porte tan real
que aún cargadita de pena,
se os escapa una sonrisa
cuando en mecidas plenas
el amor se vuelve brisa
en tus hijos de Guadalcanal.

Y míralos, ahí están,
San Juan prosigue diciendo,
no les asusta ni el frío
los arropa tu calor
y la voz del capataz
ha de brindarle a los cielos
tu primera levantá.

Y en diálogo amoroso
van prosiguiendo camino,
tras los pasos dolorosos
que marca el Hijo Divino.

La Virgen de la Amargura
grácil violeta apenada
lleva nazarenos de cal
con sus capirotos malvas.

Ay, Virgen de la Amargura,
la de la carita blanca,
blanca de pureza niña,
niña de pureza casta
y amarilla de tristeza
de un lirio que se desmaya.

El Sol te besa y te besa,

el Sol te abraza y te abraza,
mientras buscas el encuentro
con tu Hijo en la mañana.

Ya estáis los dos frente a frente,
ya estáis los dos cara a cara
en un abrazo silente,
donde sobran las palabras
porque el amor y la pena
se juntan en las miradas.
Dime prima ¿qué se dicen?
Dime hermana ¿de qué hablan?
que San Juan está llorando
y noto que vuestros ojos
se están deshaciendo en lágrimas,
que al surcaros las mejillas
hasta el capillo os empapa.

¡Silencio!

A la Virgen de la Amargura,
ya se la nota cansada
y sus párpados se entornan
¡Qué cuesta la de Santana!

Silencio hermanos

La Amargura se ha dormido
en la cuna de su paso
con una nana caliente
y un arrullo de su palio.

¡Silencio!

La Amargura está dormida,
que ha salido muy temprano,
que es tan hondo su dolor
en un camino tan largo.

¡Silencio!

La Amargura está soñando
con verdes valles de rosas,
aún no la despertéis,
pobrecita Dolorosa,
cuando descubra llorosa

que no refleja su sueño
ese jardín de ensueño
y que las rosas son lirios
con aromas de mal fario,
el sueño no le turbéis,
no le entreguéis el sudario
y arropadla con dulzura
porque después la veréis
como en el Monte Calvario
se derrama su Amargura.

VIERNES SANTO - EL PERDON DESDE LA CRUZ

En la cruz, Jesús perdona a quienes le dan muerte e intercede por ellos ante el Padre y acompaña su ruego con una petición de disculpa: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Es el amor misericordioso de Jesús, su perfecta justicia que valora hasta límites insospechados los atenuantes de nuestras culpas.

Cuando se penetra en el misterio, se comprende la magnanimidad del Señor, su infinita misericordia en favor de los hombres. Ha sido cruelmente flagelado y coronado de espinas. Ha sido expuesto a la ignominia de un populacho enloquecido, tras ser presentado por Pilatos como el ECCE HOMO. Es en palabras del profeta Isaías, "El varón de dolores".

Le subieron hasta lo alto del madero, su dolor era inmenso. Por un lado, el físico, hasta la extenuación. De otro, el más importante, el espiritual, el interno, porque siente en su exquisita sensibilidad la indiferencia y el rechazo y el desaire de los que poco antes se tenían por sus amigos.

Jesús de Nazaret experimenta en la cruz un dolor intenso que asume libremente. Y justo en medio de ese dolor es cuando exclama: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Con esta súplica al Padre, que también es oración de infinita generosidad, cura y sana el egoísmo, odio e incomprensión de los que le atormentan y dan muerte.

El agua purificadora del perdón nos llegará desde la misma Cruz, en una tarde de malva y delirio, entre los árboles de la plaza. Cuatro islas de luz, al filo de la tarde iluminan la caoba. Paso a paso, cárdeno, tumefacto, en el abatimiento secreto de su propia hermosura, se perfila en la puerta de la iglesia Jesús de Nazaret, "Rex Iudeorum" crucificado, solo, vendido por un beso infame que hizo de aquella faz el ungüento más dolorido del mundo.

Viene despacio, racheando el paso de esa geometría de cáñamo que hacen los pies encima de la calle. Inesperada música que cruje en las negruras de las

trabajaderas. Parece Cristo el mástil de un navío cruzando entre un océano de ojos. La mirada expectante que pone su esperanza en aquel rostro.

La luz en las tinieblas de Guadalcanal.

La luz desde la sombra de aquel paso.

La vencida ternura de Cristo crucificado, cobijando el misterio de la pasión del hombre.

Y allí, en el bullicio de la plaza, en la tarde inconclusa, está Dios en la madera, con su gesto inconfundible, su perdón sin reservas, su entrega silenciosa.

Y Guadalcanal aquieta de repente su vaivén de alegría y siente que allí ocurre algo que sobrepasa la razón y esconde sus pecados tras los árboles de la plaza; tarde de magia y malva para reconciliarse con la vida.

Y paso a paso, esos ojos vidriosos donde se percibe la muerte injusta, esa mirada que casi no ve. Cristo va rompiendo las almenas del alma de Guadalcanal, abriendo corazones al deseo de un pueblo mejor, de un pueblo más fraterno, más sincero, más sensible al respeto y al amor.

Se había cumplido la Escritura. "Todo estaba consumado". La Redención terminada, los hombres rescatados, la Creación culminada, el amor del Padre satisfecho. Ya nada quedaba por hacer, e inclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

.....

CRISTO CRUCIFICADO

Viernes Santo.

La luz que corona el día,
resplandecen los naranjos
de azahar y de armonía;
por las calles de Guadalcanal
Jesús tiene Sed y Agonía.

La gente guarda silencio
como soledad temprana,
en un calvario de rezos
hechos de claveles granas.

Mañana de sol intenso,
una nube se abre paso
empujada por el viento.
En la claridad del cielo
se revuelven los colores
es Guadalcanal el consuelo
al Cristo de sus dolores.

Jesús tiene Sed y Agonía:
¡Aparta de Mi este Cáliz
si es posible todavía,
más se haga Tu voluntad,
Padre, que no la mía!

Cuatro hachones encendidos
la pena que se desgrana,
por ese Cristo que expira
mientras doblan las campanas.

Viernes Santo, de mañana,
sobre el cielo se eterniza
la saeta desgarrada:
"Hasta el agua te negaron
Señor, qué poco pedías,
sólo un poco de agua fresca
para tu boca que ardía,
hasta el agua te negaron
con el agua que caía".

Viernes Santo, de mañana
es ya casi mediodía,
hierve de amor la Plaza
viendo a Cristo en su agonía.
Por las calles de Guadalcanal,
El Señor se nos moría.

Y por el Paseo la Cruz
han dicho las golondrinas:
"Ya viene para su Iglesia"
y en una bandada fina
sobre las nubes de tul,
aprisa van a quitarle
esa corona de espinas
a quien se llama Jesús.

¡Ay barrio de la Concepción,
donde te parió tu madre,
está llorando tu gente,
y son lamentos de altares,
que estás llegando a tu casa
y las puertas no se abren!

Ella llega junto a Ti
y en una tarde de aguas,
ríos de infinita pena
por sus mejillas le bajan
y sus manos enlazadas
mares de dolor espantan.

Y la voz del capataz
dolorida y triste llama.
¡Dejadlos así!,
implora en llanto una hermana,
en la vista hacia su iglesia,
porque es el llanto más puro,
que llore Guadalcanal entero,
junto al llanto de sus muros.

Y Jesús viendo su casa,
eleva los ojos al Padre,
¡Ya puedo morir tranquilo!
dice su voz en un hilo.
Y vuelve a Santa María
inmaculado en lo azul
de un cielo que hace más breve
el dolor de su agonía
y más: liviana su Cruz,
y el aire ya ni se mueve
y la brisa es menos fría
y es más intensa la luz.

No se mueve en la ventana
el geranio entre la reja,
mientras la tarde galana
sobre sus llagas se espeja.

Y casi sin darnos cuenta
hay un silencio que sube
por la garganta que reza.
Está pidiendo perdón
por nuestra cruel afrenta
y en almohada de nube
ha inclinado la cabeza
y con total entereza

a un angelillo querube
el espíritu ha entregado,
ha encomendado su alma
y todo se ha consumado.

Y el capataz desfallece,
está ronca ya su voz:
"Llevad despacio a Jesús
en un vaivén de candor"
y la cuadrilla le mece
sobre el árbol de la Cruz
que va muerto por amor.

.....

A NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

Aguas de bendito amor
son caudales de tu llanto
Guadalcanal es canto
para calmar tu dolor.

Dolores de Viernes Santo
por los brillos de la brisa,
junto a Ella, la oración
de sus hijos en caricias
mitigándole la pena
que lleva en el corazón.

La luna blanca de insomnio
al ver su cara se inclina
y ante el peso de su gracia
los varales se arrodillan.
La música va ocultando
el filo de los puñales,
que el Gólgota va clavando
en su pecherín de encajes.

Qué hiel tan agria te corre
en las venas y por sangre.
¡Estás delirando Madre!
Espadas de capirotos
te pinchan desde la calle.

¡Qué fiebre alta te alcanza!
que hasta el palio se estremece,

la cera en la candelera
por momentos desfallece
y baila una triste danza
que en la tarde crucifica
con clavellinas rizadas
el templo de tu sonrisa.

Y Cristo desde el madero
a su madre le decía:
"Mis penas son tus dolores
en tres horas de agonía,
mis suspiros tus clamores
porque a la Muerte vencía".

¡Guadalcanal, Viernes Santo!
la Virgen se estremecía,
llanto de cera en el aire,
la frente llena de espinas,
la plaza, cal y silencio
aguas de amor se vertían.

Palpita el cirio silente
consumiéndose en su llama
y hay un clavel que suspira
ante esa Virgen tan guapa.

Que lleva el dolor de la madre,
de la novia y de la hermana,
que es ilusión y tristeza
de un corazón desgarrado
dejando ver la belleza
que en un madero se enclava.

La brújula de las horas
en el cielo se perfila,
pone súplicas en los labios
y en el costado una herida,
sombras que anuncian muerte,
luces que sueñan vida.

El día siembra tinieblas,
el templo se parte en dos,
se han desbordado los puertos
y hasta la tierra que tiembla

dice de aquel que ya ha muerto:
"En verdad era el Hijo de Dios".

Dolores de Viernes Santo,
Aguas de bendito amor,
recuerdos que brotan llanto,
Madre e Hijo que saludan, ¡a su Iglesia Concepción!

.....

SANTO ENTIERRO DE CRISTO

En la tarde del Viernes Santo, todo Guadalcanal se sentirá envuelto por la sensación del adiós y ese mortecino efecto se reflejará en las caras cansadas de una eterna jornada. El Viernes Santo se está acabando y con él, casi la Semana Santa, todo consumado dolorosamente. De poco sirve que se sepa que en la iglesia ya se preparan los oficios, que volteen las campanas. Guadalcanal solo entiende que tiene ante sí, vivo, el final de un sueño, cuando presencie el recorrido del Santo Entierro de Cristo y la sobre cogedora Soledad de María.

La tarde en su contraluz se ha vestido de un sol duro y violento y los claveles del paso del Señor han sido calvarios de fuego. Es la hora precisa de velarle en sosiego. Guadalcanal es mortaja su cuerpo sangriento.

Viernes de noche lívida. Noche llena de tristeza divina. Todo al fin consumado, espíritu y verdad. Hay por todo el pueblo un conjunto de sobras y escaleras de ternura en torno a la alta cumbre del madero crujiente, es una barroca arquitectura que avanza en la noche con nubes de incienso al fondo.

El apacible sueño de Cristo es más patente, más latente y despertará para sumirnos en el júbilo de la Redención; por algo se posó sobre su sepulcro el Ave Fénix. También nosotros por la gracia de Jesús, resurgiremos de nuestras propias cenizas y Su muerte no habrá sido en vano.

.....

A CRISTO EN SU SEPULCRO

Cristo no parece muerto,
sino que descansa dormido
con dulce y apacible sueño
en el sepulcro bendito.

¡Guardad silencio, hermanos!
que no despierte mi Cristo,
que no parezca que ha muerto,
sino que yace dormido,

aunque su rostro refleja
las huellas de su martirio
y brota caudal de la llaga
de su corazón partido.

Con que pena y estertor
exhaló su último gemido
en la madera clavado
entre agonías y delirios.

Todo el año en su capilla
en la urna del dolor,
sagrario de maravilla,
su cuerpo desmadejado
es mirado con amor
por Francisco buen hermano.

Cristo que en sueño tan dulce
va transmitiendo perdón,
sus ojos misericordia
que en cauces se derramó
por sendas de eterna gloria,
semilla de salvación
y en sus manos siempre espera
vivir nuestra Redención.

¡No le despertéis, hermanos!
no perturbéis sus suspiros,
que yo arrodillado rezo,
que yo en mi llanto persisto,
que Cristo no parece muerto;
sino que yace dormido!

SOLEDAD

El cortejo del Santo Entierro, impresionante, nos sacude de pronto para sumirnos en la más absoluta tristeza. Y no hay nada mejor para despedirse de la Semana Santa, que contemplar el rostro puro de la Virgen de la Soledad donde se refleja el dolor de la ausencia, de lo más preciado para Ella. Es la noche de las nostalgias y de la melancolía, cuando la Semana Santa se apaga con la última luz de su paso. Está tan sola la Virgen que únicamente la acompañan una Cruz y un sudario sobre su profundo aturdimiento. Soledad evanescente entre la última saeta que da escalofríos. Y es entonces cuando la noche es más negra con las túnicas de los

nazarenos y el último rayo lunar. Y es entonces cuando nos damos cuenta de que es Guadalcanal el que se queda solo, cuando se va la Soledad.

.....

A NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD

Virgen de la Soledad,
soledad venías llorando
con el último lucero
y mi corazón por entero
insistente suplicaba
para que en tus manos fuera
el pañuelo de tus lágrimas.

Y así se une a tu llanto
el de todas las miradas,
que en tus ojos se iluminan
y en tu regazo descansan.

Un mar de pena es la plaza
que desemboca en tus lágrimas
tu cara de Dulce Madre
de Virgen Pura tu cara.

Tu pueblo siembra azucenas
para que pisen tus plantas,
la noche llora que llora
cascadas de abrazo y agua,
y hasta lloran las campanas
en sus altas espadañas
y llora el aire en su altura
con sus voces desatadas,
y llora con su desgarró
una oración angustiada
y hasta lloran las paredes
de las azoteas blancas,
y el llanto quiere ser bálsamo
para decirte al pasar:
"Virgen de la Soledad,
eres montaña de fe,
gran consuelo en el dolor
bendita gracia tu ser.
Modelo de perfección,
Soledad, templo de amor".

Cuando pasas Soledad
por las calles de tu pueblo,
las piedras han de temblar
y se detiene la brisa
por ver lo guapa que vas.
Con tu cara morenita
y tus ojos de albahaca,
con aroma a nardo y cera
que se quema en alabanzas,
con las llamas de esas velas
que iluminando tu cara
van llenándose de gracia,
y tu belleza absoluta
es cuando más se realza".

Pero el llanto siempre es llanto
y no sirve de consuelo,
la noche del Viernes Santo
de luto se viste el cielo,
y en los ojos el quebranto
ya no puede ser pañuelo
que vaya secando el llanto.
Y el quiebro de una saeta
te pretende consolar,
poner alegría en tu pena
¡Virgen de la Soledad!

Y vuelve el llanto a la calle
y lloran los costaleros
debajo de sus costales
y lloran los monaguillos
y lloran todas las madres,
porque un hijo cuando muere
es flor de siete puñales.
Todo el Cielo llorará
con todas sus claridades
y llorará hasta San Pedro
sonando triste sus llaves,
por la que ya es Soledad
y rosa de soledades.
Y hasta las campanas tienen

tañíos de soledad,
y las de Santana lloran
con las del Espíritu Santo,
y las de Santa María
sin contenerse en el llanto,
todas han ido a buscar
a aquellas de Guaditoca
para hartarse de llorar.

La Virgen con manto negro
y la noche como palio,
azucenas en sus jarras
la Soledad va llorando.

El Cielo se va cubriendo
con estrellitas de nácar,
la luna se va escondiendo
en un rincón de la plaza.

Guadalcanal acoge en silencio,
la saeta, última y trágica
y su perfume de inciensos
besa a la Virgen su cara,
los nazarenos se pierden
con tintes de luz opaca.

Cuando se cierre la puerta
se irá perdiendo su manto
y en una alegría muerta
se dormirá el Viernes Santo.

Cuando entras Soledad
la noche pena se hace
y en una Cruz de Suspiros
prendes tu sudario al aire.

Qué solo te quedas Guadalcanal,
fue llorando la Virgen
¡Y todo lloró con Ella, su Soledad!

SABADO SANTO – VIGILIA PASCUAL - PASCUA DE RESURRECCION

Guadalcanal vivió la gran semana de su Pasión durante la que expresó, con la magnificencia de sus cofradías en desfile penitente, su arte de creer en Dios a través de todas las bellas artes.

Cristo estuvo en las calles y las santificó a la luz de los crepúsculos, del orto y el ocaso del sol, y en las noches de luna perfumadas por los efluvios de los jardines, las azoteas, los huertos y las calles y plazas custodiadas por los naranjos... Misterio... La luna pareció aspirar a llenar de resplandores todo el cielo y las estrellas se nos antojaban más grandes.

En los jardines deshojábanse los lirios al estremecerlos una brisa sutil hecha de penas infinitas. El agua de sus fuentes, surtidores, riachuelos y riveras, estuvieron sedienta del milagro que Guadalcanal espera cada primavera y pidió con fiebre de contrición, ser asistido por la clemencia infinita.

El milagro llega al final de toda una semana de penitencia. Lo anunciarán el Sábado de Gloria las campanas de la torre mudéjar de Santa María con jubilosos repiques. Mudas estuvieron esas mismas campanas, mientras subían al cielo las oraciones, para no turbar en el viento los ecos de las plegarias.

Al sonar y resonar los repiques gloriosos, las almas se sentirán como descargadas de la pesadumbre angustiosa de los días y las noches de temor febril y de esperanza consoladora...

Y el milagro fue hecho.

La postrera noche de penitencia -la del austero Viernes Santo mientras la Virgen en su Soledad caminaba hacia su templo-, realizose el prodigio que esperaban las almas afligidas. Su señal quedó, ante los ojos absortos, en los claveles teñidos en sangre y perfumados de amor que las manos de Jesús hicieron florecer en los balcones al acercarlas a ellos cuando pasaba con el pecho abierto por la lanzada.

Guadalcanal siente en su entraña, en esta hora de generoso perdón, el gozo inefable de la divina misericordia, puesta de manifiesto en la Vigilia Pascual.

Al amanecer del siguiente día, Guadalcanal, inesperadamente, quedará envuelto por la nueva luz y el nuevo aire de la Pascua de Resurrección.

Ya ha huido el dolor por los secretos caminos de la noche y un hálito de júbilo desbordado vibra por todo el pueblo, llenándolo de radiante alegría, en tanto se sigue elevando a los cielos como musical oración esperanzada, el repique de sus campanas y el corazón volteando también exclama en requiebro suspirante:

¡Gloria a Cristo Jesús,
Cielos y Tierra, bendecid al Señor...!

Cristo resucitado pasa por Guadalcanal.
Y el alma se abre al
temblor de la Pascua Florida